

cion evolutiva profesada por Darwin, siquiera los monos antropomorfos constituyan una etapa de esa trasformacion, en el hombre deben hallarse acumulados y perfeccionados los caracteres que en los animales son útiles bajo el punto de vista de la lucha por la existencia, facilitando su resistencia y victoria en la concurrencia vital. Luego si en el hombre no se descubren esos caracteres, y aparecen en él, por el contrario, los que llevan consigo una debilidad é inferioridad relativas de cualidades físicas en órden á la lucha por la existencia, será preciso reconocer que el hombre no descende, ni puede descender del bruto, aun admitidas las leyes principales que presenta el darwinismo para explicar esta trasformacion evolutiva. El papel importante y la influencia decisiva que en la teoría darwiniana se atribuyen á la seleccion natural é inconsciente, se hallan en flagrante contradiccion con los caracteres y *adaptaciones* del hombre con respecto á la concurrencia vital; porque nadie podrá poner en duda que la desnudez relativa del cuerpo humano, desnudez que le deja sin defensa y proteccion contra las influencias atmosféricas, la carencia de dientes y armas á propósito para la prehension y defensa, la imperfeccion del oido y del olfato respecto de muchos animales, la lentitud relativa de su marcha ó velocidad, etc., etc., son otros tantos caracteres de inferioridad y debilidad física, que colocan al hombre en una situacion muy desventajosa para la concurrencia vital, si esa inferioridad física no estuviera compensada por la parte moral é intelectual.

Y téngase presente, que Darwin no tiene derecho alguno para acudir á esta compensacion moral é intelectual, segun lo hace, apremiado por la fuerza de la objecion: 1.º porque necesitaba demostrar que las facultades morales é intelectuales vienen al hombre en virtud de la seleccion natural, hipótesis absurda, como veremos despues; 2.º porque, aun

admitida esta peregrina hipótesis, sería necesario probar, so pena de faltar á lo que exige la teoría y principalmente la ley de la seleccion natural, que la posesion de mayor vigor corporal, la de armas y defensas naturales mas fuertes, la perfeccion mayor de los sentidos externos, etc., son cosas, ó dañosas, ó por lo menos, inútiles para la lucha por la existencia, ó sea para facilitar la conservacion de la vida, afirmacion que á fuerza de ser absurda, se convertiria en ridicula (1).

---

(1) Wallace, que es considerado con justicia como cofundador del darwinismo transformista, del cual se aparta, no obstante, en puntos capitales, entre otros y principalmente al reconocer la subordinacion de la evolucion transformista á la influencia y direccion de inteligencias superiores al hombre, reconoce y confiesa que es absolutamente imposible dar razon de los fenómenos á que alude la objecion, ateniéndose á los principios y leyes del sistema de Darwin. Hé aqui cómo se expresa con respecto á uno de los caracteres indicados, y eso que no es el mas importante: «Il me semble donc ABSOLUMENT CERTAIN que la sélection naturelle ne pourrait avoir produit la nudité du corps humain par l'accumulation de variations à partir d'un ancêtre velu. Tous les faits conspirent à montrer que de telles variations ne pourraient avoir été utiles, mais doivent, au contraire, avoir été jusqu'à un certain point nuisibles. Si même, par suite d'une corrélation inconnue avec d'autres qualités nuisibles, la couverture de poils avait disparu chez les descendants de l'homme tropical, nous ne pouvons concevoir comment, à mesure que l'homme se répandait en des climats plus froids, il ne serait pas retourné sous l'influence puissante de la réversion au type ancestral si longtemps persistant. Mais il n'est pas sérieusement possible d'émettre une supposition de cette sorte. Car nous ne pouvons supposer qu'un caractère qui, comme le tégument velu, existe dans toute la série des mammifères, peut être devenu, chez une forme animale seulement, lié à une particularité nuisible avec assez de constance pour conduire à sa suppression permanente, suppression si complète et si efficace, qu'il ne reparait jamais ou presque jamais dans les métiés des races humaines les plus différentes.»

Darwin, es verdad, pretende libertarse de las mallas de esta objecion que le oprimen como los anillos de una serpiente, invocando la ley de

2.<sup>a</sup> La observacion y la experiencia demuestran palpablemente que entre el hombre y los antropoides que se le quieren dar por ascendientes y progenitores, existe una diferencia esencial y primitiva, aun bajo el punto de vista anatómico, sobre el cual suelen apoyarse con cierta predileccion los partidarios del darwinismo. En efecto: los trabajos tan notables como concienzudos de Vicq-d'Azyr, de Duvernoy, de Gratiolet y de Alix, demuestran evidentemente que el tipo anatómico de los monos antropomorfos es esencialmente distinto del tipo anatómico correspondiente al hombre. Este es un animal *andador* y andador sobre sus miembros posteriores, al paso que el mono, cualquiera que sea su perfeccion relativa, es un animal *trepador*.

3.<sup>a</sup> Añádase ahora las diferencias profundas é importantísimas que existen entre el cráneo del hombre y el del orangutan. Segun las experiencias hechas por Bianconi, el cráneo del mono adulto pesa 944 gr., mas que el cráneo del mismo á la edad de tres años, mientras que el del hombre

la *seleccion sexual*, verdadero *Deus ex machina* de que acostumbra á echar mano en los casos apurados. Segun el naturalista inglés, el hombre, ó mas bien la mujer, dejó de ser velluda en tiempos anteriores, arrastrada por el deseo de la ornamentacion. No nos es dado detenernos á combatir una hipótesis tan gratuita, por no decir ridícula. Solamente desearíamos que Darwin nos dijera: 1.<sup>o</sup> por qué la cola de la pava no se halla adornada con los colores espléndidos de la del pavo, toda vez que, segun él, la seleccion sexual, es decir, el deseo del pavo de agradar á la hembra, determinó la aparicion de aquellos colores, no habiendo razon alguna para negar á la hembra un deseo análogo de agradar al macho: 2.<sup>o</sup> por qué y cómo se explica que el pecho del hombre se haya conservado mas ó menos velludo, al paso que la espalda carece completamente de este carácter; porque la verdad es que si este fenómeno es debido á la seleccion sexual; ó sea al deseo de *ornamentacion*, como pretende Darwin, esta deformidad ó ausencia de ornamentacion, debiera haberse realizado con mayor exactitud y rigor en el pecho que es mas visible que la espalda.

adulto solo presenta una diferencia de 431 gr. respecto del cráneo del niño á la edad de tres años. En cambio, la capacidad del cráneo humano aumenta de una manera notabilísima con la edad, al paso que la del mono se realiza en proporciones relativamente insignificantes.

Resulta en efecto, de las experiencias practicadas por el citado Bianconi, que medidas por medio de arena las capacidades craneoscópicas del hombre y del mono, en los periodos de la infancia y de la edad adulta, dán los siguientes resultados en cifras redondas:

Cráneo del hombre á la edad de tres años. . . . .	1090 gr.
Cráneo del hombre adulto. . . . .	2086
Cráneo del orangutan en los primeros años. . . . .	512
Cráneo del mismo, adulto. . . . .	587

Estas cifras son demasiado elocuentes para que ningun hombre de ciencia y de buen sentido, piense seriamente en establecer relaciones de filiacion entre el hombre y el mono.

4.<sup>a</sup> Si, como pretende el darwinismo, el hombre y los monos superiores tienen un tipo originario comun: si el gorila, el chimpanzé ó el orangutan, son los progenitores del hombre, ¿cómo y por qué el desarrollo y manifestaciones de los pliegues y circunvoluciones del cerebro, en el último y en los primeros, se verifican en sentido inverso? Porque ello es incontestable, que los pliegues y las circunvoluciones frontales aparecen y se desarrollan en el hombre antes que las circunvoluciones témporo-esfenoidales, siendo así que en los monos sucede precisamente lo contrario (1).

(1) En corroboracion de esto, escribe Gratiolet: «Les circunvolutions témporo-sphénoïdales apparaissent les premières dans le cerveau des sin-

Si es, pues, una ley constante en la historia natural que lo semejante se desarrolla de una manera semejante, será preciso reconocer que este hecho es de una importancia excepcional con respecto á la materia que nos ocupa: será preciso reconocer que los fenómenos embriogénicos, lo mismo que los datos anatómicos, establecen diferencias esenciales, profundas, radicales entre el hombre y el mono.

5.ª ¿Y qué será si abandonando el terreno, por decirlo así, corporal y externo de la embriogenia y la anatomía, nos colocamos en el terreno superior del orden moral é intelectual? Si el estudio de la organizacion material, nos obliga á reconocer en el hombre *una isla separada*, segun la gráfica espresion de Aeby, *la cual no comunica por puente alguno con la tierra vecina de los mamíferos*, no cabe poner en duda que este aislamiento aparece mas completo, mas absoluto, mas evidente, desde el momento en que las facultades morales é intelectuales del hombre se ponen en parangon con las que en el mono existen. Este, lo mismo que otras especies de animales, posee sensaciones, conoce ó percibe objetos materiales y singulares; pero el hombre, además de las sensaciones, posee *ideas*, y sobre todo, ejerce su actividad sobre objetos universales y espirituales; se agita y mueve en un mundo inteligible, distinto del sensible y superior á él; conoce verdades absolutas y necesarias, sobre las cuales se apoya

ges et s'achèvent par le lobe frontal; or, c'est précisément l'inverse qui a lieu dans l'homme: les circonvolutions frontales apparaissent les premières, les temporo-sphénoïdales se dessinent en dernier lieu: ainsi la même série est répétée ici d' $\alpha$  en  $\omega$ , la d' $\omega$  en  $\alpha$ . De ce fait, constaté très rigoureusement, résulte une conséquence nécessaire: aucun arrêt de développement ne saurait rendre le cerveau humain plus semblable à celui des singes qu'il ne l'est dans l'âge adulte; loin de là, IL EN DIFFÉRER D'AUTANT PLUS QU'IL SERA MOINS DÉVELOPPÉ.»

para raciocinar, descubrir cosas desconocidas y progresar, combinando ideas con ideas, juicios con juicios, y hechos con hechos. No hay, no es posible encontrar término de comparacion posible entre el instinto necesario y estacionario del mono, y el movimiento progresivo del hombre realizado en y por los individuos, y utilizado por otros individuos y por la colectividad; entre la hesitacion que á veces se observa en los animales, determinada por las atracciones y repulsiones sensibles ocasionadas por algun objeto, y entre la eleccion libre y refleja del hombre; entre los juicios instintivos de la estimativa natural, por medio de las cuales el animal percibe determinados objetos materiales y singulares como convenientes, útiles, dañosos, enemigos, etc., y el juicio universal, inteligible y abstracto, por medio del cual el hombre conoce la naturaleza y aplicaciones posibles de la utilidad, conveniencia, enemistad, etc., y sobre todo conoce la *verdad*.

6.ª Finalmente, á los ojos de la sana razon y del sentido comun, la prueba mas convincente de la falsedad del darwinismo en sus aplicaciones al hombre, está en la manera con que esplica el génesis de la idea de Dios, del sentimiento religioso, de la libertad y de la ley moral, así como en las deducciones á que conduce lógicamente. Para convencerse de ello, bastará hacer algunas ligeras indicaciones sobre estos puntos. Para el darwinismo:

a) La humanidad primitiva no tuvo idea alguna de Dios: la creencia en su existencia reconoce por origen la interpretacion equivocada de los sueños, el movimiento de las sombras, las alucinaciones de la imaginacion, con otros hechos análogos, que inspiraron primeramente al hombre la idea de los espíritus, idea que le sirvió de base y premisa para elevarse á la idea de Dios, despues de trascurridos muchos siglos de cultura y desarrollo de las facultades intelectuales. Escu-

sado es advertir, que esto equivale á negar esplicitamente la existencia real y objetiva de Dios.

b) La ley moral, esa ley que lleva consigo la distincion esencial y primitiva, no solamente entre el bien y el mal, sino tambien entre lo bueno y lo útil, no es otra cosa que una trasformacion de los instintos sociales de los animales, realizada por medio de la seleccion natural ó inconsciente. Como se ve, esto equivale á negar el órden moral, la distincion primitiva y esencial entre el bien y el mal, la realidad de la ley moral propuesta á la libre eleccion de nuestra voluntad.

c) Lo que llamamos sentimientos y deberes morales, son los hábitos é instintos de los animales, robustecidos y perfeccionados en virtud de la seleccion natural; así es que el deber moral y lo que se apellida bondad y malicia, compete tambien á los animales: los perros, que no obran segun lo que piden sus instintos y hábitos, *faltan á su deber y obran mal*, escribe el mismo Darwin.

En vista de las indicaciones que anteceden, no es de extrañar, antes es muy natural y lógico, ver á los adeptos del darwinismo negar la libertad humana, distinguiéndose entre ellos Huxley y Häckel que lo verifican con toda franqueza y sin echar mano de reticencias y reservas, como hacer suelen otros darwinistas, ó menos francos, ó menos lógicos. «La voluntad del animal, escribe el citado Häckel, lo mismo que la del hombre, jamás es libre. El dogma tan estendido del libre albedrío, es absolutamente insostenible, en el terreno de la ciencia. El fisiologista que estudie científicamente los fenómenos de la voluntad en accion (*der Willensthätigkeit*) en los hombres y animales, alcanzará necesariamente la conviccion de que la voluntad nunca es libre, sino que siempre es determinada por influencias externas ó internas.» (1)

(1) *Natürliche Schöpfungsgeschichte*, pág. 212.

Tales son las deducciones lógicas y necesarias del darwinismo, deducciones que llevan en su seno la negacion de la caridad cristiana y hasta de la simple beneficencia, el abandono brutal del enfermo y del desgraciado, el sacrificio del débil al fuerte, la santificacion y la apoteosis del egoismo y de la fuerza física. Y no se crea que estas son apreciaciones arbitrarias ó destituidas de fundamento: son apreciaciones profesadas y reconocidas esplicitamente por los partidarios mas fervientes y lógicos del darwinismo. Oigase en prueba de ello cómo se expresa Clemencia Royer, entusiasta propagandista de la doctrina de Darwin, en el prólogo dedicado á su *Origen de las especies*: «La ley de la seleccion natural, aplicada á la humanidad, demuestra con sorpresa, con dolor, cuán falsas han sido hasta ahora, no solo nuestras leyes políticas y civiles, sino nuestra moral religiosa. Descúbrese uno de los vicios menos frecuentes, pero no menos graves. Tal es la caridad imprudente y ciega, en la que nuestra era cristiana ha buscado siempre el ideal de la virtud social, por mas que su consecuencia directa fuese empeorar y multiplicar en la raza humana los males á que aspira poner remedio... ¿Qué resulta de esta proteccion absurda concedida exclusivamente á los débiles, á los achacosos, á los incurables, á los malos; en fin, á todos los desgraciados de la naturaleza? Resulta que los malos tienden á perpetuarse indefinidamente.»

¡Con cuánta justicia se ha dicho que la razon humana, cuando cierra sus ojos á la luz de la revelacion cristiana, desciende rápidamente por la pendiente del error hasta abrazar y resucitar los grandes extravios de la filosofia pagana! Porque ello es incontestable que en el pasage anterior, se proclama la conveniencia y justicia de abandonar á los débiles y desgraciados, á fin de no debilitar ni retardar el perfeccionamiento progresivo de la raza humana. Doctrina es

esta cuyo espíritu es mas repugnante y cuyas tendencias son mas horribles, que la doctrina de ciertos filósofos y legisladores paganos sobre el infanticidio y abandono de las naturalezas deformes ó débiles. En vista de esta y de otras consecuencias lógicas del darwinismo, ya no deben estrañar-nos los lazos de afinidad, y las simpatías que existen entre el darwinismo y el positivismo materialista, ni menos la analogía, ó mejor dicho, identidad de doctrina y tendencias sociales, políticas y religiosas, que es fácil reconocer entre los partidarios del sistema darwinista y los adeptos de la Internacional.

Despues de lo que llevamos expuesto, creemos innecesario demostrar que el darwinismo encierra doctrinas y tendencias esencialmente anticristianas. Haciendo caso omiso de otras, la teoría darwiniana sobre el origen del hombre es incompatible con el dogma católico que nos enseña, que nuestros primeros padres Adan y Eva, fueron producidos por Dios inmediatamente. Los que pretenden conciliar el darwinismo con el cristianismo, dán fundamento para sospechar que no conocen á fondo, ni al primero, ni al segundo. La citada Clemencia Royer, testigo nada sospechoso en la materia, lo confiesa además paladinamente, cuando escribe: «La doctrina de Darwin es la revelacion racional del progreso, fundándose en su antagonismo lógico con la revelacion irracional de la caída del hombre. Son dos principios, dos religiones en lucha, una tesis y una antítesis; y yo desafio al alemán mas experto en evoluciones lógicas á que encuentre la síntesis de las mismas. Son un sí y un nó muy categóricos entre los cuales es preciso elegir, y el que se declare á favor del uno está en contra del otro.»

El artículo anterior, como perteneciente á una obra puramente filosófica, prescinde casi por completo de la oposicion que existe entre la teoría darwinista y la religion cristiano-católica. En atencion, pues, á que la presente publicacion tiene un carácter mas religioso que aquella, añadiremos aquí algunas palabras, encaminadas precisamente á poner de manifiesto que ciertas afirmaciones y tendencias del darwinismo no son conciliables, ni menos armónicas con la doctrina católica.

Tales son, entre otras, las afirmaciones y teorías de Darwin y sus discípulos acerca del origen del language, acerca de la unidad de la especie humana y de su procedencia de una sola familia primitiva.

Y en efecto; como quiera que la teoría darwinista lleva consigo ó supone el tránsito insensible del bruto al hombre, sus adeptos y defensores, aunque divididos entre sí cuando se trata de señalar el momento preciso de la aparicion primera del language, convienen en considerar á este como una produccion espontánea y natural de la evolucion de las facultades simio-humanas, si es lícito hablar así. Veamos, en prueba de lo indicado, de qué manera se espresan sobre la materia el mismo Darwin y Wallace, uno de los principales representantes y hasta cofundador del darwinismo.

«Algunos fisiólogos, dice el primero (1), han inferido de las diferencias fundamentales que se observan entre ciertos idiomas, que el hombre no era un animal hablante en los pri-

(1) *The descent of man*, t. I.

meros tiempos en que se encontró diseminado á lo lejos sobre la tierra. Sin embargo, es permitido suponer que lenguajes suplidos por gestos y muy inferiores á los que hoy se hablan, pudieron haber estado en uso, sin dejar vestigio alguno en las lenguas siguientes de desarrollo mas elevado. Sin el uso de algun language, aunque imperfecto, parece dudoso que la inteligencia del hombre haya podido alcanzar el nivel que se requiere para explicar su situacion dominante desde el período primitivo.»

Oigamos ahora al citado Wallace (1): «El hombre puede haber formado en otro tiempo, y hasta pienso que formó una raza homogénea, pero era esto en una época de la cual no hemos descubierto todavía resto alguno; en una época tan lejana de nosotros en su historia, que el hombre no habia adquirido todavía este cerebro desarrollado maravillosamente, órgano del espíritu, que al presente le coloca, aun entre los tipos mas bajos, muy por encima de los brutos mas superiores; en un período en el cual el hombre tenia ciertamente la forma, mas en realidad apenas tenia la naturaleza humana, período en el cual no poseía *ni el language humano*, ni estos sentimientos simpáticos y morales que al presente distinguen por todas partes la raza, en un grado mas ó menos pronunciado.»

Si es incontestable que las afirmaciones y deducciones contenidas en los pasages anteriores no se hallan en armonía con las doctrinas y enseñanzas de la sagrada Escritura y de la Iglesia católica, no lo es menos que la teoría darwiniana, se halla en abierta oposicion con esas mismas doctrinas y enseñanzas, cuando se trata de resolver el problema relativo al origen concreto y á la unidad de la especie humana.

(1) *Contributions to the theory of natural selection*, pág. 322.

Por lo que hace á la unidad de la especie humana, puede decirse que esta cuestion carece de importancia y hasta de sentido filosófico en la teoría darwiniana, toda vez que, segun el sistema trasformista y evolutivo, entrañado en aquella teoría, la especie no significa ni puede significar algo determinado, inmóvil, fijo y dotado de propiedades absolutas é irreductibles. Bajo este punto de vista el naturalista inglés tiene razon cuando escribe las siguientes palabras: «Desde el momento que los principios de la evolucion son aceptados generalmente, el debate entre los monogenistas y los polygenistas se extinguirá en el silencio sin que nadie se cuide del mismo (1).» La verdad es, en efecto, que, dada la teoría evolutiva, desaparece la unidad fundamental de la especie y con ella el problema relativo á la unidad ó pluralidad de la especie humana.

Empero en la cuestion relativa al origen concreto, determinado é histórico, por decirlo así, del género humano, es donde aparece y se revela con palpable evidencia y esplicitos caracteres la divergencia entre la doctrina darwiniana y la doctrina profesada y enseñada por el cristianismo. Poco importa que el naturalista inglés nos hable de un tronco *único*, del cual haya podido salir el hombre, porque para Darwin este tronco comun no es el par único que la Escritura denomina Adán y Eva, sino una raza determinada, una raza de monos antropoides, de la cual se derivaron varios individuos humanos. «No se debe suponer, escribe (2), que la divergencia de cada raza á partir de otras razas, al propio tiempo que la divergencia de la totalidad de razas, partiendo del tronco

(1) *Darwin*, *Op. cit.*, tomo I.

(2) *Ibid.*, tomo II.